

Incertidumbre

No es novedad que la situación de nuestro país es delicada. Las grietas que nos dividen hace años son cada vez más profundas, lo que causa que el estado de poca certeza que atravesamos sea aún más desesperanzador. Aunque existan problemas más severos que atender, los estudiantes no estamos exentos de las calamidades del hoy.

Cuando hay tantas personas que luchan a diario por llevar un plato de comida a la mesa, y tantos otros que fallan en el intento, se siente injusto quejarse de problemas que resultan superfluos en comparación. Pero ¿no es también una injusticia que peligren los estudios de muchos? Hoy en día nada está asegurado, ni siquiera la educación.

Hay quienes tuvieron que mudarse a cientos de kilómetros de sus hogares para poder seguir sus estudios, como es mi caso, otros viajan largas distancias diarias para llegar a sus universidades. Sin embargo, aunque somos el futuro de este país, nos enfrentamos a un panorama desalentador: ¿a cuántos estudiantes has oído decir que quieren irse de Argentina? No es apresurado decir que nos hallamos ante una posible fuga de cerebros.

En lo personal, esto me preocupa. Me preocupa la situación general de Argentina. Me preocupa que mis padres estén preocupados. Me preocupa qué será de mi universidad en los próximos años. Me preocupa qué será de las universidades de todo el país en los próximos años. Me preocupa que peligre nuestro futuro, como país y como individuos.

Lamentablemente, por ahora, solo queda preocuparse, pero también ocuparse de hacer lo que esté en nuestro poder para que cambie la suerte de los argentinos. Somos un pueblo resiliente, y confío en que podremos superar esto.

Andersen Maitena